

Marisa Shiero

MONÓLOGO

**DESTRUIDA
MI
TERNURA**

Madrid, 1994

Autor: Marisa Shiero
Título: “Destruída mi ternura”
Depósito legal: 33.486 – 1994

PRIMERA PARTE

I

(*La actriz contrariada*) No puedo más, me has hecho mucho daño, quédate con tus amigos. ¡Vaya marido! (*Gime*). Me maltrata, me pega y... yo le idolatro, me ha dejado por otra. (*Ríe*) ¡Claro!...

(*Canta*)

Úrsula, ¿Qué estás haciendo?
Tanto tiempo en la cocina.
Señora, le estoy quitando
las plumas a la gallina...

Este gallo de pelea me rompe el corazón. ¡Marido! ¿Para qué vivir penando?, eso sí que es verdad. ¡Ay! Canto para olvidar, mi vida es una noria, gira sin dejar de parar. ¡Uf!, mi cabeza (*Exagerada*), como está de sobrecargada. Claro que con estas palizas, voy a perder la razón.

Quiero cantar. (*Al público*) ¿Me permiten que cante?

(*Canta*)

Solamente una vez el alma
soporta el golpe del engaño.
Un engaño que me muerde el corazón.
Y esa inmensa caricia que roba
mi mano, la quiero en silencio.
¡Ay dolor! ternura mía,
no vayas a morir
por un desengaño, dame un beso, ¡Amor!

¡Ay mi hombre! Tiene una gran espalda, manos sedosas, y un pico de oro que me fascina. Cuando se enfurece no sé por qué me maltrata, ¡qué tragedia! Antes me tenía como a una reina, yo era su legítima, me llamaba su perla blanca.

(*Pensativa*) Pobre de mí, cuántos engaños sufro, es un martirizador, gusano, perdedor, caprichoso y falso, cuando me dice: “Vida mía, este mes hay que apretarse el cinturón, voy a despedir a varios obreros, el negocio va mal.” (*Ríe*) Embustero, dice que va de viaje con fulana de tal... ¡qué guasa! ¿Y el pico que tiene de poeta engatusador? Nunca me da un gusto, ¡qué tormento! (*Se mira al espejo*) ¿De verdad soy tan fea? (*Se toca la cara*) Si me arreglara los labios, un poco más sensuales, los pómulos salientes, unos “Botox” y una sonrisa de hechicería. ¡Bah, no estoy tan mal! ¿Qué tendrá la otra que la quiere tanto?

Cuando llega por la noche a casa me dice: “A ver si adelgazas” – me da una palmadita – “y come menos... que no llega el dinero”. Pero, si hace tres años que me cuenta lo mismo y no me da ni un euro. Que el tabaco no es bueno para la salud, claro estoy todo el día excitada. (*La voz alta, mira hacia el foro*) Yo no alterno por ahí, no ando de juerga. Como no aguanta a su mujer al corretear por ahí, y luego viene y me dice que estoy gorda, pues que me deje... (*Gime*) A mí que me parta un rayo.

(Coge una muñeca de trapo grande y la acuna entre sus brazos) Pobrecita la mujer que no tiene cariño, se queda tan sola en su casa. El lechero, el portero, el panadero y el electricista le miran todos con respeto. ¡Ay mi niña!, mi corazón desea el abrazo de mi marido, que no regañe... ni discuta...

(Deja la muñeca tiernamente)

¿Por qué me pega y me maltrata? Le quiero tanto, no le quito sus méritos.

¿Me ha amado alguna vez con ternura?

Yo temblorosa le acaricio, siento una fuerza que me atraviesa el alma, menos aquel día que me llamó “Úrsula”. Yo no soy... Úr... su... la.

Se había quedado dormido, después de ese beso que libera las ansias de amar sin medida, esa noche que nunca quisieras que acabase, en vez de abrazarme con ternura se dormía. Al final si... siempre enciende un pitillo y aspira el deleite del humo, el silencio invade la alcoba y el amor se apacigua, vuelve a la soledad, la razón acumula miles de caricias imaginarias.

Cuando veo en televisión, los culebrones, me siento optimista. Pienso, si mi marido me besara así, ¿Me llevara a esos restaurantes y salas de fiestas?

¡No es tan delicado!

Un día encontré que le había escrito un poema a su ridícula amante.

¡Oh! horror. ¡Qué tormento!

Tengo una amiga que me aconseja, claro que ella... *(Imitando a la amiga)*.

“Tú lo que tienes que hacer es ganarte a tu marido”.

¿Cómo? dándole celos, vamos a un baile, hay unos hombres que quitan el sentido.

No sé qué hacer, le expongo mis problemas: - Conchita, tú estás libre, yo no.

Ríe y me dice: - Mujer, si hay muchas casadas que van a bailar y a disfrutar un poco.

-Ya, pero tú estás casada por lo civil. Conozco a una que tiene cinco hijos y los lunes su marido tiene guardia en el hospital y ella va a pasárselo en grande, tiene una aceptación bárbara.

-Yo tengo mi moral, soy una mujer casada por la iglesia, eso es lo que me frena.

Tú no serás nunca libre, estás atada a un rufián, mira que no darté un duro y encima te pega, es un pobre diablo, mándalo al cuerno.

-Tengo que tomar una determinación, voy a hablar con el cura, le cuento mi problema o me emborracho todos los días y se acabó la historia.

-Mi amiga que está muy batuceada me dice: “Mujer si el cura no va a solucionar nada, hay muchos que van vestidos de paisanos a ligar”. ¡Ay! Que cosas me dices vas a hacerme perder la fe.

-“Déjate de monsergas, si quieres te presento varios curas con ganas de...” *(Hace unos pasos de baile)*

-¡Ay! no, que me causan mucho respeto los clérigos, con esas vestimentas tan siniestras, negras...

-¡Pero bueno! Si Cristo resucito con una túnica blanca. No se por quien van de luto.

(*Ríe*) -Tú ven, verás, suelen ser prudentes, astutos, muy risueños, hipócritas. El cura que sale con Menchu, empezó ayudándola en su decaimiento, la citó en su casa, le decía que se sentara a su lado, le cogía la mano, claro con idea de animarla y llevarla a su redil.

-¡Oh! Son hombres, no se creen todo como nosotras.

-¿En qué creen?

-En los Evangelios, lo demás... Hacen comedia.

-¡Qué diablo es Conchita, me gustaría ser como ella, es lista como un rayo!

-Qué lástima estoy encogida, acobardada, me falta decisión, ¿Pecaría? Estoy casada por la iglesia. Conchi me dice: "Que no estoy bien de la cabeza que si el amor me abandona..." Lo normal es que trate de buscarlo como sea, ella no entiende mis temores, dice que estoy desaprovechando la felicidad con mi forma de pensar.

-Desde luego los tiempos van cambiando ¡Ay! Este hombre que me ignora, esto no se puede llamar felicidad, si tiene toda la razón Conchita, soy una frustrada. Qué soledad tan aberrante tengo (*Gime*).

(*Cae la luz; tras una pequeña pausa aparece transformada con aspecto de coqueta*)

-Bueno vamos a los placeres, o a la felicidad... (*Pensativa*)

-¿Y si encuentro a otro desalmado? Tengo miedo.

(*Decidida*) -Bah, ñoñerías, si empiezo con tanto remilgo voy a acabar compuesta... sin darme el gustazo... (*Se mira al espejo*)

-A que no soy tan rancia, tengo mis prejuicios, no puedo cambiar mis hábitos en un día ¿Si me dejara llevar por el encanto del beso, los abrazos de la pasión de un hombre ardiente que me estruje entre sus brazos?... ¡Ay! Por dios eso no, soy una mujer casada religiosamente. (*Afligida*)

-No sé que pensar... Estoy tan perdida. (*Se vuelve a mirar en el espejo*).

-¿A dónde vas suspiros de España? Con esta psicología destructiva.

-Me encantan los dramas, ¡qué maravilla!

-La mujer de relicario con mantilla a la Española ¡Olé! (*Ríe exagerando*). Ja, ja, ja, ¡Muy decente!

(*Sigue hablándola espejo*) -Que no puedes con tu alma señora conservadora, para amar hay que equilibrar el corazón, emborrachándose con un licor dulce, mírate está hecha unan rosaleta.

-Mi esposo ¡Oh qué cursilería! Yo amo a mi marido, es cierto que me pega. (*Admirada*). Es tan macho, sino quiere pegarme me lo dice siempre. El domingo no sé qué le pasó, hizo una llamada por teléfono y después se enfureció, le dije de buenos

modos. ¿No está... tú...? Ay, la que me armó, me llamó zorra, vieja, pelleja, alpargata, me encerré en el cuarto de baño, estaba furiosísimo me dijo: sal de ahí... hija de... ¿lo sabes todo eh? ¿Quién te lo ha contado?

-¡Contesta, bruja!

-Qué forma de aporrear la puerta, con qué asco me decía: hace tiempo que no te deseo, ¡Loro! Pasé un miedo atroz. *(Pausa)* De pronto un silencio... abrí la puerta lentamente, ¡Uf! Se había ido, estaba todo tirado por el suelo, ¿Qué buscaría? *(Piensa)*

¡Claro! El poema... que escribió a su amiguita.

*(Saca del cajón el poema que había escrito el marido.)
(Lee o recita, conteniendo la tristeza)*

*Te voy a decir un piropo.
¡Guapa! Malquerida postinera.
¡Ay! No revolotees prenda mía.
Te he comprado dos zarcillos
de coral y nácar azul y negro.*

*¡Ay! Tú boca, mil ríos la han tenido
ebria de amargura y pena dolida
porque yo no pedía tus besos.*

*De la cabeza a los pies
te voy a vestir de carmesí luna mía.
Te fuiste ofendida diciéndome
“Ahí te quedas salao...”.*

*Me dieron ganas de romperte la crisma,
mujer desdeñosa malquerida
de soledad cautiva,
ibas moviéndote en la noche fría.*

*Yo tu lágrima divina, te bendecía, vida mía.
¡Olé ahí, salerosa mujer bravía!
Me dijiste tú: -Para marido yo tengo
un cornudo que me quiere toda.*

*¿Para qué quieres tú un hombre entero?
¿Para que te libre de tus desgracias?
¿Es eso lo que tú quieres?
¿Qué te baile y te ponga guapa?*

*Tienes muy mala ralea, niña.
Di que no te escucho, “asesina”.
No tengo templanza para aguantar*

*tus desaires de mujer guapa. ¿Y qué?
Puñales no me faltan para herirme
y desangrar mi corazón, abusadora.
Ciego de coraje, me olvido de tu mal querer.*

*¡Marido! ¿Qué quieres chiquilla?
que te mate de celos y arruine
tus sueños y me duelan los arrebatos
por tú compostura de hembra?*

*Quítame esta pena, déjame solito
para verte pasar por mi lado, ausente
y silenciosa. Devoras mis ansias
por quererte tanto,
siento que tu boca me roba el aliento.
Dime tú ¿Qué quieres?*

-Qué forma de humillarme, después de todo lo que he hecho por él...

Sí tienes razón Conchita...

-Quiere a otra, ¿Has leído el poema que le ha escrtio a la otra? Lo dice claramente, mándale a hacer puñetas, ¿Por qué te pega”?

-Se lo pregunto y me contesta que no se acuerda.

-Qué penita Dios mío, anoche soñé que había fuego en la cocina, una brasa quemaba mi alma, llenando mi vida de soledad, ¿Quién te ha querido como yo marido?, y tú me tratas de esta manera...

-Sí tienes razón Conchi que me va a dejar lisiada para toda la vida, ¿me va la marcha?, le quiero tanto. No puede odiarme, le he sido fiel toda la vida.

-No seas boba, no merece la pena que te hagas la mártir, ese hombre no te quiere, mírame a mí como estoy, llena de ganas de vivir. *(Desde luego has dado un cambio muy grande).*

Voy a seguir tus consejos.

(Oscuro)

(Cambio de aspecto. Aparece vestida de forma moderna, había imitado la voz a Conchita) (Trastornada imagina...)

-A ver si te atreves a llamarme... *(Da unos pasos airosa)*

-Ya ves como me va la vida, de Reina... ¿Te gusta como me sienta este vestido?, ceñidito a mi cuerpo y ¿Este escote excitante?

Todo el que se acerca a mí me pide agradablemente que le conceda un baile, yo me dejo agarrar por la cintura, él me dice al oído en un susurro poético:

“Que perfume tan agradable tienes, hueles a mujer”, yo me hago la tonta, y le contesto:

-No llevo perfume.

Me dice: Tú piel lo dice todo... *(Acaricia mis hombros desnudos, junta sus mejillas con las mías, y sigue hablándome)*. No me digas que no te pones ningún perfume, tu piel es de terciopelo rosado. *(Se acerca más a mi, yo me pongo colorada, noto un cosquilleo que me aturde, él me dice:- Hermosa flor del jardín de las delicias...)*

Me estaba poniendo a tono, con ese susurro que enciende los sentidos, una se queda transpuesta.

Yo poco conocedora de estos hombres viriles, que aparecen de vez encuando sin quererlo, francamente me sentí muy halagada.

Me dijo razonando muy bien: Tú no eres así... *(Pensé, claro estoy imitando a mi amiga)*.

¡Ay! Que bien se pasa imaginándose uno algo... es bueno soñar y perderse imaginando una pasión secreta.

¿Por qué no puedo ser igual que Conchi? No sirvo para inventar un amor tan falso.

¡Oh! que descarada me estoy volviendo, por qué reprimo mis instintos, necesito ser libre, ¿Quién me lo impide? ¿Mi propia vergüenza?

(Hace la voz de Conchita)

-Eres una gran mujer, pásatelo bien.

- Es que yo soy diferente a ti, cuando pienso en tu vida llena de ligerezas, sin pensar en el día de mañana, divirtiéndote... Yo tengo muchos prejuicios.

-Si eres una paloma blanca, amable, esa bondad que te caracteriza de mujer sufridora, yo no sirvo para tan alta servidumbre.

-¡Hala! A flagelarse con ese conformismo rutinario...

-¿Soy masoquista?

-Vas a acabar en el manicomio si no cambias...

-Conchi, yo no soy como tú, casquivana, tengo marido.

(Irritada)

-Un puerco, mal nacido, ¡sinvergüenza! No te mereces, es un asno...

-Ay, Conchi sabe tanto de la vida, quiero imitarla, me acomplejo, me sale la mala conciencia del pecado.

(Sigue haciendo la voz distinta)

-No dices nada más que tonterías. Todo está en tu imaginación.

Ay no, yo tengo mi conciencia, ¿quieres envejecer sin comerte una rosca?

-Qué fácil es para ti Conchi.

(En tono confidente)

-Ya decía yo que mi amiga tiene su picardía, le sigo la corriente, en realidad me da igual todo, bueno casi todo.

(Toma de nuevo la personalidad de Conchita)

-No me digas que tú no puedes cambiar de actitud, ¡Ay! si a mí me pegara mi marido... mira que insultarte cuando no le salen bien las cosas. ¿Cómo te llama? *(Pensativa)* Ay sí, perra, pelleja, ignorante, cacatúa, mema, etc. y eso que presume de intelectual, yo no le aguantaría ni un pelo.

(Vuelve a ser ella misma)

No se puede cambiar a cierta edad, soy demasiado conformista. Lo de aguantar, me va de mil maravillas.

-¿Qué dirían mis amistades?

Mi madre me dijo: "Ese hombre te va a hacer la vida imposible, es un mentiroso y un gandul".

Las madres tienen un sexto sentido, a ella le fue tan mal su matrimonio, yo pensaba cuando me aconsejaba, tú eres tú, yo soy yo, claro que de una generación a otra... Los matrimonios no cambian demasiado.

(Asombrada)

-¡Ay que me he perdido! ¡Qué me sucede!; yo no soy Conchi. Ya ha vuelto esta psicología mía a darme una patada en el trasero, no se puede jugar con los sentimientos ocultos. ¡Ay! Estoy poseída por otra, no, ni hablar, yo soy yo. Esta que ustedes ven es la falsa personalidad, no sé aceptarla, ¡no puedo!

(Decidida)

-¿Por qué no puedo ser como Conchita?

-Si la imitara me serviría de catarsis. ¡Es tan corta la vida!

(Suspira dándose unos toques en la nariz con un pañuelo blanco)

-Mi marido no me aceptaría si tratara de llevar la vida de Conchita *(Amable)*. Puedo fingir que soy la de antes y pasármelo a lo grande, anda, como Julita, Beatriz, Sara y Ángeles, que están todo el día de bailoteo, el marido ni se entera. Que a mi marido le dan esos arrebatos y me pega, yo no le haré ningún reproche. *(Orgullosa)* Faltaría más, él es mi dueño, yo soy su esclava, tengo que permitírsele todo.

(Ríe exagerada). Cuando me maltrata me quedo sin sentido, no recuerdo nada, es tanto mi sufrimiento que no siento el dolor, sí tiene razón mi confesor “Don Isidro”, cuando me aconseja:

“Hija mía, tu tienes que salvar tu matrimonio, no puedes dar mal ejemplo, no olvides que eres cristiana de la Iglesia Católica Apostólica y romana, que es la verdadera fe a la que estás ligada”.

(Pausa)

-Ya lo sé padre, pero estoy traumatizada, ¿Cree usted que debo de ir a un psiquiatra? y explicarle que no tengo memoria después de la paliza que me propicia mi marido.

El santo confesor me dice:

(Hace la voz de cura)

“Hija mía, ni se te ocurra, estás haciendo una gran labor con tu marido, es tan fácil equivocarse... dejar los mandamientos de la Santa Madre Iglesia y salirse de ella. No hijita mía nooooo, has de ser paciente y no acudir nunca a un psiquiatra, que te falta memoria, ¡Peche!, no tiene importancia, es mucho mejor que no te acuerdes, odiarías a tu marido”.

¡Ay! ¿Usted cree don Isidro que es mejor olvidarse de los malos tratos y las humillaciones?

“Hija mía, tu eres una buena esposa, no debes de recriminarle nada, sólo obedecerle. ¿Qué te dé unas palizas y te dejan baldada?, es poca cosa. Comprende que casada te honras y sigues siendo aceptada por la sociedad como una mujer de buenos principios morales”.

(Triste)

-Sé que la psique me empujará al vacío, seré una oveja atormentada.

(Se encoge sintiendo frío)

-¿Qué me pasa, tengo frío? Mi carne parece mármol, tengo escalofríos, fiebre, ¿Estoy muerta?

(Tras una pausa se agacha y se sienta en el suelo, lentamente se levanta)

-Estoy hecha un lío, mi dolor es tan grande, me desangro. *(Se mira)* El cura me aconseja que siga con el cilicio... ¡Qué soledad tan aberrante tengo! ¡Dios mío!

-Pégame amado mío, yo soy tu animal, tu única basura. ¿No ves, que he perdido el sentido? ¡Oh! mi norte es la bruma, el ocaso.

(Calmada)

Para el cura la mujer no es más que una esclava. Yo pienso que lo soy, al ponerme en sus manos. Mi vacío es tan grande que no sé si mi Dios es justicia o es el diablo.

(Abraza una muñeca grande de trapo)

-¡Oh! ternura. ¿Quién te hiere con su hacha? te arrastra y tortura. Es la soledad y el yugo del castigo; me estoy volviendo atea, voy a vivir la vida alegremente, Dios no me conoce, soy dueña de mí, no le tengo que dar cuenta. Cuando esté en el otro mundo y asista al juicio de Dios le diré que he sufrido una pérdida de inteligencia, nadie me ha tenido por persona humana. ¿Cómo?, me dirá Dios, y yo le contestaré:

-Señor mi pecado ha sido el miedo, me lo han metido en el cuerpo algunos de tus representantes, por eso he sido otra mujer. He tardado muchos años en curarme de la religión, que ignora a la mujer, cautiva y frustrada en su indefensa conyugal.

Y en mi fuero interno, creía que al salirme de la religión podría encontrar un nuevo amor que calmara mi ansias y me aceptara como un valor dentro de la sociedad.

(Al espectador)

¿Se imagina qué me contestaría Dios? ¡Claro! Nos ha creado en su imagen y semejanza.

(Tocándose)

Mi carne pertenece a la vida, ¡Oh! naturaleza, no tengo quien me sitúe en esta sociedad sorda rodeada de grandes laberintos. Quiero ir a un lugar más afable, no más sedantes y artificios para conciliar cada noche mi sueño.

(Coge una maleta)

(Alto)

-¡Me voy...!

-Hasta nunca verdugo. *(Pausa Corta)*

-De eso nada, no me voy, éste no se queda en esta casa. Faltaría más.

(Resignada)

Y si aguanto un poco más las palizas y soy más sumisa, ¿O más cobarde...?
(Encogiéndose de hombros) ¡Oh!, ¿quién soy yo?

(Se maquilla mirándose al espejo un poco fuera de sí)

-¡Ay!, la vida es como una pelotita, le das un empujoncito, y rueda que rueda, en cualquier lugar se para.

-Lo que quiero es jugar, vivir, reírme de los ejemplos que me impone el conservadurismo, ¿Soy juiciosa?, lo entiendo así, sino, ¿Por qué sufro?, algo me quedará de valiente...

(Pensativa)

No te engañes, tú no estás bien de la cabeza. Ya está otra vez la personalidad dañada y mis hinchas alrededor de mi áurea.

Estoy como un cencerro, qué extraño... hace tanto que no me confieso, dale que dale al cuento, que si soy decente, que no tengo por qué serlo, que no debo dejar a mi marido que me atice, que lo decente es dejarle que me destruya.

(Angustiada habla al público)

-¿Hay algún médico en la sala?

(Pausa suplicante)

-Por favor sane mi corazón, no me lleve a esa casa de locos...

-¡Quiero ver a mi mamá!, ¡Mamá, mamá! Tú tenías mucha razón, ha sido un fracaso... Mirame, óyeme mamá, voy a matarlo... Mamá ven no puedo denunciarlo, en el juzgado de guardia se ríen de mi.

-¡Maldito embustero! Me has hecho una herida muy grande, vas a pagarlo muy caro.

(Calmada)

¿Cómo me puedo vengar? *(Pensativa)* Ya lo se... ¿Para qué?

Al final el dolor es el que gana, al cabo de mucho tiempo las cicatrices dejan de sangrar, es mejor dejarlo, y volar a otra ciudad, la huída es una cura grande, no puedo ir a casa de mi madre, empezaría a darme la vara.

(Recordando)

“¡Vaya con la sabionda!” diría mi madre con razón.” Ya te dije muy bien dicho... ala, tú empeñada en casarte con ese maniaco. “¡Señor, que grande eres! Me la has devuelto cuando aún puede tener cura”.

(Coge la muñeca, la pone sobre una mesa con dos velas a cada lado, encendiéndolas).

(Canta)

-Duerme, duerme, ternura...

duerme ternura...

duerme ternura...

(Suenan unos golpes en la puerta, se apresura; poniéndose una camisa de fuerza y asustada grita)

-No me lleven... no quiero ir a esa casa... no, no, yo soy buena, dócil, débil.

(A la muñeca) ¿Verdad que tú me quieres mucho?

(Imaginando) (Suenan unos golpes en la puerta)

-¡No quiero que me pongan esa inyección!... ¿Yo no he matado a mi marido! ¡no!.

El me ha hecho muchos cortes, me ha herido la... *(Señala con un dedo su cabeza).*

(Cesan los golpes de la puerta, se acerca a la muñeca; pausa)

-Ya ha pasado todo, ternura, ternura... *(Meciendo la muñeca)*

(Apaga las dos velas; agacha la cabeza y se pinta las ojeras de oscuro)

(Coge un plumero, lo va desplumando y cantando)

*Úrsula, ¿qué estás haciendo
tanto tiempo en la cocina?
Le estoy quitando las plumas
A este gallo de pelea...*

(Nerviosa)

- Pita pita, gallo, no te preocupes, tus plumas crecerán mi amor, nunca volverá, yo soy una gallina desplumada.

(Batiendo sus brazos)

-¡Volar, volar, olvidar, olvidar! *(Mostrando el gallo)* Esta es la desnudez de mi dolencia, de mi tortura. ¡Estoy loca! ¡Loca! ¡Loca!...

(Va quitándose la camisa de fuerza, inclina su cabeza sobre el pecho de la muñeca y en alto dice:)

-¡Ternura! ¡Ternuraaaa! *(Alto)* ¡Muere! ¡Destruyete en este vacío! *(Alto)* ¡Ternura! no... me dejes, no. Soy tu amiga. *(Alto)* tengo que destruir nuestro cariño. *(Bajo)* ¿Tú me entiendes? Ternura, eres lo único que tengo. Sólo me sirves para engañar mi herida. Perdóname ternura, no he querido matarte... *(Llora)*

(Va cayendo la luz y se hace el oscuro)

FIN